

**Presentación**  
*Filosofía en México: el sentido de una presencia.*  
Dr. Luis Álvarez Falcón

Consejo de Redacción de *EIKASIA, Revista de Filosofía*.  
Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF Sociedad de Filosofía).  
[www.luisalvarezfalcon.com](http://www.luisalvarezfalcon.com)

*«Nada nos justifica ya y sólo nosotros podemos dar respuesta a las preguntas que nos hace la realidad. La reflexión filosófica se vuelve así una tarea salvadora y urgente, pues no tendrá nada más por objeto examinar nuestro pasado intelectual, ni describir nuestras actitudes características, sino que deberá ofrecernos una solución concreta, algo que dé sentido a nuestra presencia en la tierra».*

**Octavio Paz.** El laberinto de la soledad

**1.**

Entre los años 1953 y 1954, veinticinco años después de la rebelión de los cristeros, la obra literaria de Juan Rulfo será un original ejercicio de evocación. Por un lado, del lánguido y sutil movimiento de una percepción interna; por otro lado, de la figurabilidad de una originaria intuición. Su mirada recorrerá la tonalidad afectiva de un mundo inacabado, marcado por la ausencia, el vacío y la interminable rememoración del tiempo. Al igual que ocurriera con Proust, esta tediosa e inacabable reminiscencia se alimentará de una vivencia suspendida, detenida, aplazada, y que, por el hecho de no haberse terminado nunca de consumir, se actualiza una y otra vez, reactivada en forma de un sentido no intencional, modelando el eco fósil de un presente ampliado, espacializado, como un ruido de fondo, constituyendo el sustrato mismo que da continuidad a la vida. En su desorden y en su fragmentación, en su discontinuidad temporal y en la resonancia de sus capas escalonadas, más allá de una fe racional, encontraremos el sentido alusivo que nos ha de hacer comprender la búsqueda de un origen, ya sea el de la orfandad de Juan Preciado, ya sea el de la entraña misma de un

pueblo que no trasciende, o que no termina nunca de trascender, su más íntima soledad. En el fragmento 48 del *Pedro Páramo*, y en un silencio anterior a la historia, a su institución misma, el autor describirá con un delicado resplandor la densa imagen que resulta de esta extraña fe perceptiva:

*«Sobre los campos del valle de Comala está cayendo la lluvia. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros. Es domingo. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, su romero, sus manojos de tomillo. No han traído ocote porque el ocote está mojado, y ni tierra de encino porque también está mojada por el mucho llover. Tienden sus yerbas en el suelo, bajo los arcos del portal, y esperan. [...] La lluvia sigue cayendo sobre los charcos. [...] Entre los surcos, donde está naciendo el maíz, corre el agua en ríos. Los hombres no han venido hoy al mercado, ocupados en romper los surcos para que el agua busque nuevos cauces y no arrastre la milpa tierna. Andan en grupos, navegando en la tierra anegada, bajo la lluvia, quebrando con sus palas los blandos terrones, ligando con sus manos la milpa y tratando de protegerla para que crezca sin trabajo. [...] Los indios esperan. [...]»<sup>1</sup>.*

Un extraño movimiento de ida y vuelta, una insólita cadencia entre el adentro y el afuera, se conjugará dialécticamente con la íntima unión de dos niveles arquitectónicos, ligados siempre por una interminable reactualización de un pasado sin realización, cuyo incumplimiento definitivo resuena constituyendo su verdadera esencia, unida inseparablemente a ese otro nivel. Esta es la historia de un tenue resplandor que nos trae la noticia de un paraíso primordial, estallido de instinto, ansia de comunión, revelación de nuestro ser que, entre la entrega y la reserva, se convierte en el símbolo primitivo de un permanente y secreto conflicto.

En 1949, tan sólo cuatro años antes de que Juan Rulfo nos describiera la lluvia entre las tumbas de Comala, poniendo en ejercicio su mirada fenomenológica sobre el fulgor de Jalisco, Maurice Merleau-Ponty llegará a México a bordo del *Queen-Elizabeth*. Su intervención será providente y alusiva. La dialéctica de la soledad como fondo último de la condición humana se expresará de nuevo en ese eterno movimiento de ida y vuelta entre “lo cerrado” y “lo abierto”. Y aunque en principio esta intervención iba a llevar el sugerente rótulo de «La pluralité des consciences», sin embargo, su título

---

<sup>1</sup> Juan Rulfo. *Pedro Páramo*, Colección «Letras Mexicanas», Fondo de Cultura Económica, México, 1955; fr. 48.

será rotundo y definitivo: *Autrui*<sup>2</sup>. En sus líneas podremos apreciar la convergencia de las preocupaciones anticipadas ya en la literatura hispanoamericana, toda la conciencia de la identidad de un pueblo y de su situación común, la percepción del “otro”, y la íntima naturaleza de la expresión. El término de esta cruda preocupación quedará implícitamente evocado en la realidad de México y explícitamente presentado en el análisis crítico de Merleau-Ponty: la Carne (*la Chair*).

La relación con *lo otro* y con *el otro* quedará definida como «entrelazo» (*l'entrelacs*) y «quiasmo» (*le chiasme*)<sup>3</sup>. El *quiasmo*, o la reversibilidad de la «*Chair*», hará posible que el *afuera* de mi *adentro* entre en eco con el *afuera* del *adentro* del mundo. La relación con *el otro* se extrapolará a la relación con *lo otro*. Aunque fenomenológicamente la alteridad del *otro* no tendrá la radicalidad de la alteridad de *lo otro*, sin embargo, *el otro* no será sino una versión singular de *lo otro* en su acceso fenomenológico. Lo problemático de esta reversibilidad simetrizada de la carne será esa resonancia del *afuera* de mi *adentro* con el *afuera* del *adentro* del mundo que encontraremos en la intersubjetividad del mundo de la vida (*Lebenswelt*). Este enlazamiento, esta «*doublé intercalation*», vendrá dominado por un conflicto, cuya dialéctica nos mostrará la íntima incompatibilidad que se exhibe a partir de una estructura esencial de «*Ineinander*», como «*empiétement*» (*Überschreitung*), que tiene matices de invasión, desbordamiento, usurpación, desde tres ejes conjugados y mutuamente relacionados: desde la «*chair du sensible*», desde la «*chair du corps*», desde la «*chair du monde*».

En su conferencia de México ya se había vislumbrado la gravedad de este *empiétement* de la «*Chair*», la *Leiblichkeit* del *Leib* quinesésico; registro primordial de la intersubjetividad concreta, que algunos autores como Marc Richir denominarán «interfacticidad», en el que tiene lugar la presencia desfasada, no coincidente, pero inmediata, del *otro*. Tal “desbordamiento” será la clave en la posible construcción de una comunidad de vida con *el otro*: «*De même dans amour il y a passage de moi en autrui et autrui en moi et constitution d'une situation commune. La séparation existe en*

---

<sup>2</sup> Maurice Merleau-Ponty. *Mexico I y II*, notes de préparation des *Conférences de Mexico* (début 1949), référencé par Kerry H. Whiteside (MSW 130-180), 1981.

<sup>3</sup> Maurice Merleau-Ponty. *Le visible et l'invisible*, Ed. Gallimard, Paris 1964, pp. 170-201.

*tant qu'on meurt seul*»<sup>4</sup>. En una nota de trabajo de febrero de 1959, Merleau-Ponty afirmará que en ese *Ineinander* de los otros en nosotros y de nosotros en ellos que define una *Urgemeinschaftung*, hay existenciales, estructuras de orientación que constituyen la armadura de lo invisible, produciendo sedimentaciones, y que tales existenciales son el sentido sedimentado de todas nuestras experiencias, tanto voluntarias como involuntarias. Lo que siente responde a lo sensible. La *Chair* es un sensible en el que todo se inscribe, es un pivote sensible o dimensional. Las cosas son la prolongación de mi cuerpo y mi cuerpo la prolongación del mundo.

Diez años después de su conferencia en México, en 1959, coincidiendo con el aniversario del nacimiento de Husserl, el autor hablará explícitamente de un concepto crítico: «*la chair du sensible*»<sup>5</sup>. Y al año siguiente, en *Le visible et l'invisible*, a propósito del *quiasmo*, del fenómeno en cuanto fenómeno, Merleau-Ponty será certero en su afirmación:

*«Un certain rouge, c'est aussi un fossile ramené du fond des mondes imaginaires. Si l'on faisait état de toutes ces participations, on s'apercevrait qu'une couleur nue, et en général un visible, n'est pas un morceau d'être absolument dur, insécable, offert tout nu à une vision qui ne pourrait être que totale ou nulle, mais plutôt une sorte de détroit entre des horizons extérieurs et des horizons intérieurs toujours béants, quelque chose qui vient toucher doucement et fait résonner à distance diverses régions du monde coloré ou visible, une certaine différenciation, une modulation éphémère de ce monde, moins couleur ou chose donc, que différence entre des choses et des couleurs, cristallisation momentanée de l'être coloré ou de la visibilité. Entre les couleurs et les visibles prétendus, on retrouverait le tissu qui les double, les soutient, les nourrit, et qui, lui, n'est pas chose, mais possibilité, latence et chair des choses»*<sup>6</sup>.

Lo sensible parecerá ser ese *medium* donde puede haber *Ser* sin que tenga que ser puesto, la apariencia sensible de lo sensible, donde la persuasión silenciosa de lo sensible es el único medio que tiene el *Ser* de manifestarse sin hacerse positividad, sin

---

<sup>4</sup> Maurice Merleau-Ponty. *Mexico I, o. c.*; MSW 143.

<sup>5</sup> Maurice Merleau-Ponty. «Le philosophe et son ombre», en *Edmund Husserl 1859-1959*, ed. H.-L. Van Breda y J. Taminiaux, Martinus Hijhoff, La Haye 1959, «Phaenomenologica», nº4, pp. 195-220; recogido en *Signes*, Ed. Gallimard, Paris 1960; p. 272

<sup>6</sup> Maurice Merleau-Ponty. *Le visible et l'invisible, o. c.*; p. 173.

cesar de ser antiguo y trascendente<sup>7</sup>. Los tres conceptos radicales, «*la chair du sensible*», «*la chair du corps*» y «*la chair du monde*» representarán la modulación originaria de la dialéctica entre “lo cerrado” y “lo abierto”, del *adentro* y del *afuera*, tal como detallaba Rulfo en su onírica descripción del paraíso y del infierno, de la identidad y del olvido, de la esperanza y de la soledad. A partir de este momento estaremos en disposición de comprender las palabras de Octavio Paz al definir la soledad como esa nostalgia y búsqueda de comunión del que se siente a sí mismo como carencia de otro<sup>8</sup>, del mismo modo como Merleau-Ponty describe esa edénica indivisión del ser sensible que soy yo y de todo el resto que se siente en mí, o tal como aquel fragmento de Rulfo que narra su encuentro con doña Eduvigis: «*Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto*».

La naturaleza fuera de nosotros habrá de ser desvelada por la naturaleza que somos. Ésta será la condición del “desbordamiento” o “invasión” que nos ha de permitir, como a Juan Preciado, iniciar ese viaje hacia el conocimiento de las raíces, tanto colectivas como individuales; un mundo sin futuro poblado de ánimas en pena, o la ilusión de un pueblo, cuya lluvia es una claro indicio de que aún es posible la esperanza, como si lo visible no fuese más que el decorado de un gigantesco e inextricable reverso, resonancia del *afuera* de mi *adentro* con el *afuera* del *adentro* del mundo. Entonces entenderemos nuestro punto de partida: no es posible ni necesario que el mismo hombre conozca por experiencia las sociedades de las que habla. Basta con que haya alguna vez y lo bastante largamente aprendido a dejarse enseñar por otra cultura, ya que dispone en adelante de un órgano de conocimiento nuevo, ha vuelto a tomar posesión de la *región salvaje* de sí mismo que no se ha insertado en su propia cultura, y por donde comunica con las demás<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Maurice Merleau-Ponty. *Le visible et l'invisible*, o. c., Nota del 27 de octubre de 1959; pp. 263-264.

<sup>8</sup> Octavio Paz. «La dialéctica de la soledad», en *El laberinto de la soledad*, Ed. Cátedra, Madrid, 1993; p. 341.

<sup>9</sup> Vid. Maurice Merleau-Ponty. «De Mauss à Claude Lévi-Strauss», *La Nouvelle Revue Française*, 7º año, tomo 14, nº 82, 1 de octubre de 1959, pp. 615-631; en *Signes*, Gallimard, París, 1960; pp. 184-202.

2.

En 1949, coincidiendo con la misión de Merleau-Ponty en México, Emilio Uranga publicará su *Ensayo de una ontología del mexicano*. En sus líneas podremos advertir tanto la influencia de Heidegger como las coincidencias con el pensamiento de Merleau-Ponty, siendo este trabajo el origen de su obra posterior: *Análisis del ser mexicano* (1952). Su estancia en Friburgo y la célebre traducción, en 1957, de la *Fenomenología de la percepción* influirán decisivamente en sus planteamientos. El estudio nos mostrará una vez más la latencia de ese *Ineinander*, que Merleau-Ponty había definido como «*l'entrelacs*». Lo humano y lo mexicano aparecerán en forma de entrelazamiento por desbordamiento de los *otros* en los *unos*, de la insuficiencia o accidentalidad de su *ser* frente a la esencia del *ser* humano. El problema será recurrente tanto en las preocupaciones del grupo Hiperión, incluyendo a Leopoldo Zea, como en otros muchos autores de la época (Agustín Yañez, Reyes Nevares, Guerra, Jorge Portilla, Samuel Ramos, Luis Villoro, etc.). En este análisis confluirá el rastro del pensamiento de Heidegger y del existencialismo francés con el eterno y radical problema: ¿Qué es el mexicano?

Ya en 1934, coincidiendo con el primer período sexenal de Lázaro Cárdenas (1934-1940), Samuel Ramos publicará su contribución a la denominada “filosofía nacional”: *El perfil del hombre y la cultura en México*. La recepción de Ortega y los componentes historicistas, fenomenológicos y existencialistas del pensamiento contemporáneo europeo justificarán la necesidad de la filosofía como parte de una identidad nacional, y en su sentido radicarán el intento de superar la crisis del humanismo, tal como defenderá posteriormente en su obra de 1940: *Hacia un nuevo humanismo*. Un cierto poso romántico latirá en esta propuesta, en parte debido a la barroca melancolía de sus señas culturales, en parte a la resonancia de la herencia inconclusa de pensadores como José Vasconcelos o Antonio Caso. Nuevamente, la influencia de la Escuela de Madrid (Ortega y Gasset y García Morente) en la transmisión del pensamiento europeo influirá de un modo determinante, conduciendo los derroteros filosóficos hasta un pensamiento marcadamente “paradisíaco”. La necesidad de una antropología filosófica, o una fenomenología del hombre o de la

existencia humana, oscilará entre los presupuestos teóricos del pensamiento contemporáneo y la sempiterna inquietud por la soledad y el destino del mexicano. De ahí, probablemente, el interés de Ramos por la reflexión merleau-pontiana. De este modo, parecerá compartir las mismas preocupaciones: el humanismo, la fenomenología de la percepción, y una filosofía de la expresión que plasmará en sus *Estudios de estética* o en su *Filosofía de la vida artística*. Mientras en *La raza cósmica* Vasconcelos acuñará el célebre lema “*Por mi raza hablará el espíritu*”, en *El perfil del hombre y la cultura en México* Samuel Ramos se inspirará en una consigna que Octavio Paz definió, nuevamente, y al igual que Rulfo o Merleau-Ponty, a partir de la dialéctica de “lo cerrado” y “lo abierto”: «*El mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y sus gestos son casi siempre máscaras*»<sup>10</sup>.

Fue, precisamente, Cárdenas quien abrió generosamente las puertas de México a los “*transterrados*”, es decir, a aquellos filósofos que emigraron de España durante la Guerra civil y que encontraron un nuevo contexto animado por una creciente y entusiasmada generación. Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, Luis Recaséns Siches, Eduardo Nicol, María Zambrano y, por supuesto, José Gaos, entre otros, fueron los responsables de un sentido mestizaje teórico que supuso, entre otras cosas, la propagación del pensamiento de Husserl y de la fenomenología; esta última rodeada siempre de un halo difuso de existencialismo y de una honda preocupación antropológica. Todos ellos fueron maestros de una joven “*inteligencia*” que, a través de las aulas, supo aprovechar la oportunidad que le brindaba un momento crítico de la historia, siendo un instrumento para reconducir la anhelada búsqueda de una filosofía mexicana y la persistente querrela interior por el ser de la mexicanidad. Y, tal como nos recuerda Octavio Paz, a ello hubo que añadir la famosa reforma del artículo tercero de la Constitución Mexicana: “*La educación que imparta el Estado será socialista... combatirá el fanatismo y los prejuicios, creando en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social*”. De este modo, los recién “*transterrados*” pudieron disfrutar de esa apertura social que, en algunos casos, y gracias a personajes como Daniel Cosío Villegas, sirvió de vehículo de continuación y transmisión del propio pensamiento español; en concreto, a través de las múltiples ediciones del Fondo

---

<sup>10</sup> Octavio Paz. «La “*inteligencia*” mexicana», en *El laberinto de la soledad*, Ed. Cátedra, Madrid, 1993; p. 305.

de Cultura Económica, empresa editorial no lucrativa que proporcionó al mundo hispanohablante los textos fundamentales de la época.

En 1937, tan sólo diez años después de haber iniciado su docencia en la Universidad de Santiago de Compostela, Luis Recasens Siches (1903-1977) impartió docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, publicando algunas de las obras fundamentales que, posteriormente, configurarían su filosofía jurídica y su sociología: *Vida humana, sociedad y derecho* (México, 1939); *Tratado general de sociología* (México, 1956); *Tratado general de filosofía del Derecho* (México, 1959); *Nueva filosofía de la interpretación del Derecho* (México, 1956), etc. Un año después, y procedente de la Universidad de Barcelona, Eduardo Nicol I Franciscá (1907-1990) llegará a México para doctorarse en Filosofía e ingresar seguidamente en la cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, fundando el anuario de Filosofía *Dianoia* (1955) y, junto a Eduardo García Máynez, el prestigioso Instituto de Investigaciones Filosóficas de dicha universidad. Su proximidad a la fenomenología y al pensamiento de Merleau-Ponty harán de su *Metafísica de la expresión* (1957) una inexcusable referencia en este contexto.

Por otro lado, el 28 de enero de 1939, María Zambrano había cruzado la frontera francesa, camino del exilio. Tras su paso por La Habana, llegará a México en febrero del mismo año. Alejada de la Casa de España en México D.F., será nombrada profesora en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, Michoacán. El “transtierro”, la distancia, y su propia condición femenina harán que su paso sea fugaz y puramente transitorio. Pese a los problemas con los que inicialmente se encontró, su estancia fue especialmente fecunda, escribiendo algunos de sus textos claves: *Filosofía y poesía*; *Pensamiento y poesía en la vida española*; *San Juan de la Cruz: de la noche oscura a la más clara mística*; *Descartes y Husserl*; *Nietzsche o la soledad enamorada*. Me permitiré reproducir aquí uno de sus comentarios, en el que María Zambrano ya pone el énfasis en la dialéctica de “lo cerrado” y “lo abierto” y el ser del mexicano:

*«Yo llegué a México invitada por la Casa de España, que muy pronto se llamaría Colegio de México. Era un gesto realmente inusitado, ningún país nos quería a los refugiados españoles, sólo México, sólo México, no me*



*cansaría de decirlo, como una oración. Sólo México nos abrazó, nos abrió el camino [...] Ya profesora de Filosofía como lo era en España, comencé a impartir clases –el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvadores– en la Universidad de Morelia. [...] Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano. Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les ponen a los niños que tiemblan»<sup>11</sup>.*

Los que hemos tenido el privilegio de compartir en la aulas de Morelia la experiencia de María Zambrano, reconocemos ese “silencio”, lleno de respeto y de un especial entusiasmo por la Filosofía. Las conferencias que ella misma impartió en Morelia, recogidas en *Pensamiento y poesía en la vida española*, nos ofrecen una aproximación a esa concepción radical del pensamiento que aquel día que relata, mientras caía Madrid, se concretó en el nacimiento de la idea de libertad en Grecia<sup>12</sup>. Alfonso Reyes, con quien también compartía su influencia fenomenológica, y Octavio Paz fueron los personajes más próximos en este “trastierro” cargado de razón poética. Sin embargo, el principal promotor de la fenomenología en México había sido Joaquín Xirau, quien en 1941 publicará su obra *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología*. Discípulo de Manuel Bartolomé Cossío, sus obras mexicanas, sobre todo *Amor y mundo* (1940) y *Lo fugaz y lo eterno* (1942), nos muestran una aplicación del método fenomenológico, junto a una metafísica del amor y un sentido reformador de la educación que nos pueden ayudar a comprender su recepción en el panorama del momento. El mismo año 1942, Juan David García Bacca (1901-1992) dictará en México un curso sobre Martin Heidegger, permaneciendo allí cuatro años como profesor de la Universidad Nacional Autónoma (1943-1947), donde fundará las cátedras de Filosofía de las Ciencias y de Lógica Matemática, siendo miembro del Colegio de México.

Quizá sea la obra de José Gaos una de las influencias más determinantes en este contexto mexicano. En 1939 dejará de ser Rector de la Universidad de Madrid, siendo depurado como catedrático por el régimen franquista. El mismo año se exiliará en

---

<sup>11</sup> María Zambrano. “Entre violetas y volcanes”, en *Las palabras del regreso*. Ed. Mercedes Blesa, Amarú, Salamanca, 1995; p. 142.

<sup>12</sup> VV.AA. María Zambrano, *Premio Miguel de Cervantes 1988*, Anthropos, Barcelona, 1989; pp. 53-62.

México, nacionalizándose dos años más tarde. Tras ingresar en la Casa de España y durante treinta años (1939-1969), hasta el día de su muerte, será profesor de la Universidad Nacional Autónoma. Su larga trayectoria, sus numerosos cursos, conferencias, ensayos y traducciones le convertirán en un vehículo transmisor del pensamiento fenomenológico. En 1960, tan sólo nueve años antes de su repentina muerte, la Universidad Veracruzana publicará su obra *Introducción a la fenomenología*, escrita treinta y un años antes, en 1929, seguida de su tesis de doctorado: *La crítica del psicologismo*. Aunque pueda resultar obvio recordarlo aquí, a él le debemos el ingente esfuerzo de traducción de las *Meditaciones cartesianas* (1942), de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1949) y, por supuesto, de *El ser y el tiempo* (1951). A ello tenemos que añadir también la célebre traducción, junto a Manuel García Morente, de las *Investigaciones lógicas* (1929). Todo esto con el impulso y el apoyo de la mencionada editorial de Daniel Cosío Villegas. Tras publicar en el año 1947 su conocida y polémica *Filosofía de la filosofía*, y después de escribir su ensayo dedicado a la filosofía del profesor Northrop, editará dos ensayos especialmente relevantes en el panorama mexicano: *En torno a la filosofía mexicana* (1952) y *Filosofía mexicana en nuestros días* (1954). Él mismo aplicará el método fenomenológico, tal como lo hará en sus dos obras principales: *De la filosofía* y *Del hombre*. Ya en la mencionada obra *En torno a la filosofía mexicana*, a propósito de la filosofía en México, había advertido: «*En realidad o en el fondo quizá sea menos filosófico, y más científico o literario de lo que parece*»<sup>13</sup>. Sobra decir que su extensa y rigurosa labor como filósofo le convierten en uno de los máximos exponentes del pensamiento mexicano y en el gran divulgador del pensamiento fenomenológico en Latinoamérica.

Las enseñanzas de Gaos marcarán definitivamente el derrotero intelectual de Luis Villoro, quien, por otro lado, conocerá personalmente en México a Maurice Merleau-Ponty. En 1962 aparecerá su excelente traducción de *Lógica formal y lógica trascendental*, cuya segunda edición, bajo la atenta supervisión de Antonio Ziriñ Quijano, acaba de ser publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Filosóficas. Recordemos que, en 1959, José Gaos acababa

---

<sup>13</sup> José Gaos. *En torno a la filosofía Mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1980; p. 120.

de celebrar la “Sesión pública de homenaje a Edmund Husserl, con motivo del centenario de su nacimiento”, dentro del Seminario de Filosofía Moderna que dirigía en la Universidad Nacional, y que, en el año 1963, coordinará un simposio sobre la noción husserliana de la *Lebenswelt*, en el marco del XIII Congreso Internacional de Filosofía. Un año más tarde Villoro impartirá su curso sobre la fenomenología de Husserl en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En este momento, y desde su inicio, en 1948, como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, parece producirse un punto de inflexión en los intereses teóricos del pensador. No debemos de olvidar que entre 1947 y 1952, periodo en el que tuvo su máximo apogeo el mencionado grupo Hiperión, Luis Villoro escribirá dos de sus grandes obras: *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México* (1950) y *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia* (1953). Posteriormente, dará un giro, quizá influido por las orientaciones de José Gaos, hacia el pensamiento cartesiano, el positivismo lógico y, sobre todo, la fenomenología, tal como hemos apuntado en un principio.

Portilla, Uranga y Ricardo Guerra le acompañarán en esta singladura inicial sobre la filosofía de lo mexicano; en concreto, las obras de la *Fenomenología del relajamiento*, del *Análisis del ser del mexicano* y de la *Crítica de las teorías del mexicano*. De este modo, en su obra de 1950, *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*, sostendrá la patente evolución de la conciencia indigenista desde la cosmovisión religiosa que España había impuesto a América, desde la influencia de la Ilustración del siglo XVIII y de la revolución científica del XIX, y desde la concepción del indigenismo contemporáneo. Parece constatarse que, de un modo u otro, las preocupaciones teóricas de la propia fenomenología, a las que apuntábamos en el inicio de esta exposición, se verán concretadas en el «entrelazo» (*l'entrelacs*) y «quiasmo» (*le chiasme*) que representa la búsqueda de unión del mestizo con el indio. Sin embargo, parece hacerse patente un cierto desencanto en torno a la posibilidad de la filosofía en México, y en torno al sentido de su presencia en el mundo.

A este respecto, mencionaremos un documento importante, aparecido en la *Revista de la Universidad*, en 1968: «El sentido actual de la filosofía en México»<sup>14</sup>. En este artículo Villoro dejará clara la separación entre una filosofía de lo mexicano y las corrientes contemporáneas de la filosofía, en concreto, el movimiento analítico del Círculo de Viena. Lo que más nos llama poderosamente la atención es esta insistencia en cuestionar constantemente el estatus de la filosofía en México, la falta de una tradición, la ausencia de corrientes propias de pensamiento y de una escolástica filosófica. Y lo que es más grave, por el hecho de afectar también probablemente a todo el pensamiento español y europeo, incluso a nuestro contexto actual, la filosofía en México “*procede por grandes analogías, asociaciones rápidas de ideas, paralelismos, sugerencias, juegos de ingenio y pirotecnias verbales*”, es un ejercicio de “*acuñar la frase novedosa, de evocar la imagen brillante, de asombrar*”. De este modo, tanto el sentido de la presencia de la filosofía en México como su historia se reducirán a otro género de investigación. En consecuencia, la filosofía en México y la filosofía de lo mexicano parecerán sufrir una transfiguración en apariencia con escasos visos de rigor y sistematicidad. Alejandro Rossi y Fernando Salmerón insistirán en esta misma línea de argumentación. Sus conclusiones serán rotundas y definitivas: no hay una filosofía propiamente mexicana, ni siquiera se puede hablar de una historia de la filosofía en México y, lo más delicado, la tradición filosófica y las diversas corrientes que orienten su devenir han de ser elegidas sin un criterio intrínseco.

Todavía en 1972, dos años antes de que la editorial Grijalbo publicase *Signos políticos*, Villoro seguía haciendo hincapié en que la filosofía en México no había llegado a la normalidad o, más bien, a la normalización. En 1968, Leopoldo Zea<sup>15</sup>, según Gaos el líder o jefe de los Hiperión, a pesar de dejar constancia de la ausencia de un “*riguroso instrumental teórico y técnico*” en el pensamiento mexicano, ya había destacado su natural condición ideológica y su marcado carácter ético en la investigación sobre la naturaleza misma de las relaciones humanas. Sin embargo, en su citada obra *En torno a la filosofía mexicana*, José Gaos había puesto un énfasis en el

---

<sup>14</sup> Luis Villoro. «El sentido actual de la filosofía en México». *Revista de la Universidad de México*, enero de 1968.

<sup>15</sup> Leopoldo Zea. *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1999.

prejuicio de los prejuicios: el supuesto complejo de inferioridad cultural. De este modo, su crítica se dirigía a la labor iniciada por el grupo Hiperión:

«[...] hasta los filósofos del mexicano, con todo su reconocimiento de sus antecedentes mexicanos, muestran y sin duda tienen en el fondo, más fe que en los filósofos mexicanos de las generaciones anteriores, en los filósofos europeos de nuestros días; han tomado sus maestros más entre estos que entre aquellos, lo que significa en definitiva que no han superado aún del todo el complejo de inferioridad cultural, motivado principalmente por “razones” políticas, que trajo a la negación de la existencia de una filosofía mexicana»<sup>16</sup>.

Tras la publicación de *Creer, saber, conocer* (Siglo XXI, 1982) y de *El concepto de ideología y otros ensayos* (FCE, 1985), en 1989, y después de cinco años como embajador de México ante la UNESCO en París, Luis Villoro será galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía y, a continuación, el mismo año, se le otorgará el Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades. Quizá sea en el año 1994 cuando el pensador vuelva a iniciar su profunda indagación sobre el ser del mexicano, coincidiendo con el surgimiento del EZLN y con su papel como mediador en el conflicto entre los zapatistas y el gobierno mexicano en Chiapas. Sus consideraciones quedarán reflejadas en su texto *El poder y el valor*<sup>17</sup>.

### 3.

En 1976, ocho años después de la matanza de Tlatelolco en México y un año más tarde de la muerte del dictador en España, en plena transición democrática, y dentro de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, se constituirá la Sociedad Asturiana de Filosofía (S.A.F.). Su rigor y su marcada honestidad intelectual se exhibirán de un modo patente en las numerosas actividades de formación, congresos, jornadas y publicaciones que impulsarán, desde los ámbitos regionales, nacionales e internacionales, un entusiasmado carácter y un inusitado espíritu crítico. Sus presidentes honoríficos, D. Pedro Caravia y D. Gustavo Bueno Martínez, imprimirán una línea de trabajo e investigación que se irá consolidando paulatinamente hasta ocupar uno de los

---

<sup>16</sup> José Gaos. *En torno a la filosofía mexicana*, o. c., p. 124.

<sup>17</sup> Luis Villoro. *El poder y el valor*, FCE, México, 2006.

lugares más destacados en el panorama filosófico español. En mayo del año 2008, en *EIKASIA, Revista de Filosofía*, órgano de la S.A.F., bajo el título «La filosofía en los inicios del tercer milenio. Grupo Eikasia», Alberto Hidalgo Tuñón, Fernando Miguel Pérez Herranz, Silverio Sánchez Corredera, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Pelayo Pérez, Marcos García-Rovés y Román García Fernández firmarán un excepcional manifiesto programático que, a la antigua usanza de las escuelas clásicas, servirá de inicio y continuación a la audacia puramente filosófica que siempre debe caracterizar la energía y tenacidad de un pensador. Al margen de las imposturas y de las baldías logias academicistas, y parafraseando a Don Luis Villoro, lejos de los juegos de ingenio y de las pirotecnias verbales, de acuñar frases novedosas, o de evocar imágenes brillantes, el Grupo EIKASIA ha mostrado una grave observancia en el rigor y en su disciplina, aproximando diferentes sistematizaciones filosóficas que, desde sus distintos presupuestos teóricos, convergen en una perspectiva dialéctica, abierta y constructiva. A partir del materialismo, de la fenomenología, de la filosofía de la cultura, o de la antropología, su ambición intelectual nos ha llevado hasta aquí:

*«Frente al nihilismo y la inanidad; frente a la esterilidad de los múltiples egoísmos; frente a las miserias y violencias de todo género y condición, así como frente a tanta superchería ideológica... nosotros optamos por la fertilidad de la razón, por su inacabada tarea, por cuanto ha hecho y aún tiene que hacer»<sup>18</sup>.*

En el año 2010, coincidiendo con el bicentenario de la Independencia y con el centenario de la Revolución de México, la Sociedad Asturiana de Filosofía (S.A.F.) y el Grupo EIKASÍA tienen la oportunidad de presentarles este número monográfico extraordinario bajo el título “FILOSOFÍA EN MÉXICO”. Siguiendo la máxima del pensador mexicano Antonio Caso, la esencia de esta invitación “es querer conocer y no sólo conocer”. Además de este interés y de la más limpia admiración, la humildad y un sincero propósito de gratitud nos llevan a presentarles el estado actual de la cuestión. Este será el sentido de la presencia hoy de la filosofía en México, debido en gran parte al riguroso trabajo de un grupo de intelectuales, cuya altura hace posible todos los días un envidiable progreso del conocimiento. A ello habrá que añadirle el extraordinario

---

<sup>18</sup> «Manifiesto Eikasia», en VV.AA. *Eikasia. Revista de Filosofía*, año III, 18 (mayo 2008). <http://www.revistadefilosofia.com>

entusiasmo de un envidiable alumnado que dignifica, día a día, jornada tras jornada, el sentido último de la filosofía como ciencia rigurosa. Las diferentes instituciones mexicanas que detentan esta responsabilidad han dado un ejemplo histórico de compromiso. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), su Instituto de Investigaciones Filosóficas y su Instituto de Investigaciones Filológicas; la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y su prestigioso Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”; la Universidad Veracruzana; la Universidad Autónoma de Zacatecas, y un largo etcétera, son algunos de los lugares críticos donde en este momento se está desarrollando una labor de investigación fundamental en el desarrollo de la filosofía latinoamericana. Gracias al esfuerzo de algunos de estos prestigiosos investigadores, podemos brindarles una breve panorámica de incalculable valor en el horizonte filosófico español de este momento. Les ofrecemos un conjunto de documentos inéditos, cuya lectura ha de configurar una constelación paratáctica de ideas, absorbiendo el contexto descrito en el inicio de esta presentación y pivotando en torno al ser humano como eje modulador.

Agradecemos profundamente la generosidad del Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián, Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en Morelia; sin duda, uno de los intelectuales de mayor altura en el contexto actual de la filosofía en México. A él le debemos el gran esfuerzo de difusión del pensamiento merleau-pontiano, siendo el organizador del prestigioso COLOQUIO INTERNACIONAL MERLEAU-PONTY VIVIENTE y promoviendo la fundación de la Cátedra Internacional Merleau-Ponty en México. Sus obras *El quiasmo. Ensayo sobre la filosofía de Merleau-Ponty*, (UMSNH, México, 1994); *Cuerpo y arte. Para una estética merleau-pontiana*, (UAEM, México, 1996) o *Escorzos y horizontes. Maurice Merleau-Ponty en su centenario (1908-2008)*, (Jitanjáfora, Morelia Editorial, 2008), le convierten en una ineludible referencia en el contexto del pensamiento contemporáneo latinoamericano. Además de ser Profesor invitado en el COLOQUIO INTERNACIONAL MERLEAU-PONTY 1908-2008, ZARAGOZA, ESPAÑA, hay que destacar sus múltiples colaboraciones en Europa, a través de *Chiasmi international*, de la Universidad de Barcelona, de la UNED, o de la

Universidad de Zaragoza. Ha dirigido la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos” de la UMSNH y conoce muy de cerca el pensamiento mexicano, en concreto la obra de Luis Villoro. Entre algunos de sus otros trabajos destacan *De la razón a la praxis. Vías hermenéuticas*, (Siglo XXI, México, 2003); *Filosofía culturalista*, (Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán, México, 2005); *La reforma moral de la Universidad*, (Jitanjáfora, México, 2006); *Filosofía y creación*, Prólogo de Eduardo Gonzalez Di Pierro, (UMSNH-Dríada, México, 2007). Aunque los que le conocemos sentimos una gran admiración por su valía intelectual, lo que más envidiamos es su hondo sentido de la humanidad. En este monográfico, tenemos el privilegio de poder leer su espléndida contribución: «La filosofía mexicana y la inquietud por la verdad».

Nuestro agradecimiento se hace extensivo al Dr. Gabriel Vargas Lozano, profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Unidad Iztapalapa) y profesor definitivo de la cátedra de Filosofía de la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Ha sido Presidente de la Asociación Filosófica de México ([2002-2004](#)) y fundador del Centro de Documentación en Filosofía Latinoamericana e Ibérica (*CEFILIBE*) en la UAM-I. A su vez, destaca como fundador y director de la prestigiada revista *Dialéctica* de la BUAP. Es miembro del Comité Científico de *Historich-Kritisches wörterbuch des marxismus* con sede en Berlín, Alemania y miembro de consejos editoriales de revistas nacionales (*Plural*, *Crítica*, *Memoria*) e internacionales como *Revista Internacional de Filosofía Política* (España-México), *Revista de Hispanismo Filosófico* (España) y *Utopías* (Venezuela). Ha sido organizador de varios Congresos nacionales e internacionales de la Asociación Filosófica de México, presidente del Comité Organizador del XII Congreso Nacional de Filosofía «*La filosofía frente a los desafíos del siglo XXI*» (Guadalajara, Jal., México 2003), Jefe de la sección *Filosofía Contemporánea* del XXI Congreso Mundial de Filosofía (Estambul, Turquía, 2003) y Jefe de la sección *Filosofía Latinoamericana Contemporánea* del XXII Congreso Mundial de Filosofía (Seúl, Corea del Sur, 2008). Premio Nacional de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades «Federico Solórzano Barreto», 2003, ha impartido



conferencias en diversos países de América Latina, en Estados Unidos y Europa. Es autor de diversos [libros](#). Ha publicado más de 70 ensayos y más de 400 artículos en periódicos y suplementos culturales. Sus trabajos han sido traducidos al Inglés, Alemán, Ruso, Servo-Croata, Portugués e Italiano. Sus áreas de investigación son la Filosofía Política, la Filosofía de la Historia, y la Filosofía Mexicana y Latinoamericana. Es, sin ninguna duda, uno de los máximos exponentes de la actual filosofía en México y supone un verdadero privilegio contar con su presencia en este especial monográfico. Tendremos el placer de leer su contribución titulada: «Los desafíos de la filosofía para el siglo XXI».

Por supuesto, extender nuestro agradecimiento al Dr. Guillermo Hurtado del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El Dr. Hurtado ha impartido más de ciento cincuenta conferencias en diversos foros académicos de México y el extranjero. De 1997 a 1998 fue investigador invitado en el Instituto de Filosofía del CSIC de España. Ha impartido más de cuarenta cursos a nivel licenciatura y posgrado en la UNAM, la U. Veracruzana, la U. A. de Zacatecas, la U. Iberoamericana, el ITAM y la U. de Buenos Aires. Es miembro de la Asociación Filosófica de México y del Seminario de Cultura Mexicana. Fue director fundador de segunda época de la revista *Diánoia* y actualmente es miembro de los consejos de las revistas: *Diánoia*, *Signos Filosóficos*, *Ergo*, *La Tempestad*, *Sorites*, *Mexican Studies*, *Ideas y Valores* y *UIC*. También pertenece al comité de filosofía del Fondo de Cultura Económica. En el año 2000 recibió la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el área de investigación en humanidades. El Dr. Hurtado ha realizado investigación en las áreas de ontología, epistemología e historia intelectual; aunque también ha publicado trabajos de investigación en otras áreas como: filosofía de la lógica, filosofía del lenguaje, metafísica y filosofía de la religión. En su libro *Proposiciones russellianas* (1998), ofreció una reinterpretación radical de los fundamentos ontológicos de la lógica matemática de Bertrand Russell y propuso un sistema de ontología formal que intenta resolver algunos de los problemas más complejos a los que se enfrentaron Russell, Frege y Wittgenstein. Este sistema de ontología formal fue luego expandido en su ensayo "What is a change" (2005). En *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX* (2007), Hurtado

ofrece un panorama histórico y crítico de algunos de los momentos principales de la filosofía en México del siglo pasado. La tesis central del libro es que la filosofía mexicana del siglo XX se debatió entre dos modelos de filosofía que han sido superados y que han de ser substituidos por uno nuevo que, sin embargo, adopte lo mejor de los dos modelos anteriores. En el campo de la epistemología, Hurtado ha publicado varios artículos en los que ha criticado la doctrina falibilista y ha defendido una epistemología más apegada a los usos cotidianos de nuestro vocabulario epistémico. Además de los libros ya mencionados, el Dr. Hurtado ha coordinado la edición de siete libros colectivos sobre temáticas muy diversas: *Filosofía analítica y filosofía tomista* (2000), *Subjetividad, representación y realidad* (2001) *Hermenéutica analógica: aproximaciones y elaboraciones* (2003), *La paradoja de Orayen* (2003, con Alberto Moretti), *Pensar la filosofía* (2004, con Elisabetta di Castro), *El Hiperión* (2006) y *El mobiliario del mundo. Ensayos de ontología y metafísica* (2007, con Oscar Nudler). Ha sido Secretario Académico del Instituto de Investigaciones Filosóficas (1993-1996) y Director del mismo Instituto durante el periodo 2004-2008. Su valiosa contribución a nuestro especial monográfico lleva por título: «Cómo convertirse en otra persona sin dejar de ser uno mismo».

Para nosotros es un verdadero privilegio dar las gracias al Dr. Antonio Zirión Quijano, sin ninguna duda, uno de los más prestigiosos representantes de la Fenomenología en México. Su carácter afable y su rigor intelectual le convierten en una ineludible referencia en el panorama presente y futuro de la filosofía en México. Nunca antes pudimos ver tanto tesón y tanto tenacidad unidos a su gran honestidad y su firme compromiso filosófico. No exageramos al advertir en él su extraordinaria responsabilidad de pensador de altura. Desde 1980 hasta 1997 ha impartido docencia en la UNAM: Estética, Ética, Introducción a la filosofía, Metafísica, Filosofía alemana y Filosofía de Husserl. Desde 1997 hasta ahora ha impartido diversos cursos sobre Husserl, Fenomenología, e Historia de la Fenomenología en México, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, Michoacán). Desde 1991 coordina el proyecto del *Diccionario Husserl / Husserl Wörterbuch* (alemán/español), compilación de expresiones "definidas" mediante pasajes de las obras de Edmund Husserl, y que pueden encontrar en la red [Diccionario Husserl / Husserl Wörterbuch](http://www.diccionario-husserl.org). A partir de 1992

ha coordinado el proyecto del *Glosario-Guía para traducir a Husserl* multilingüe. Toda la información acerca de este proyecto se encuentra en el sitio: [GTH- Glosario-Guía para Traducir a Husserl](#). Desde agosto de 1997 coordina la edición de la colección de *Obras completas* de José Gaos que publica la UNAM (en sustitución de Fernando Salmerón, quien la dirigió hasta su muerte en mayo de 1997). Puede verse el plan de la edición, la lista de los tomos ya publicados (con índices) y la de los pendientes de publicar, junto con muchos otros detalles sobre el proyecto y sobre José Gaos y su Archivo, en [José Gaos \(1900-1969\)](#). Es miembro fundador, Coordinador en México y Encargado de la Sede Electrónica del [Círculo Latinoamericano de Fenomenología](#), fundado en 1999. Desde el año 2000 coordina para el Círculo el proyecto de la [Bibliografía de Fenomenología en Español](#). A su vez, desde el año 2003 coordina la [Serie Fenomenología](#) en la editorial [jitanjáfora Morelia Editorial](#) - Red Utopía, A. C. (Morelia, Michoacán). Entre sus principales publicaciones destacan *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*, (UNAM, 1981); *Fragmentos del poema*, (UNAM, Cuadernos de Poesía, 1982); *Actualidad de Husserl* (compilación), (Alianza Editorial Mexicana / UNAM / Fundación Gutman, 1989); [Historia de la fenomenología en México](#), ([jitanjáfora Morelia Editorial](#), 2003). Sus numerosas traducciones de la obra de Husserl dan testimonio de una firme y obstinada entrega a la investigación filosófica. Su participación en este monográfico especial con la contribución «El enfocamiento (*focusing*) y la fenomenología» es un apreciado obsequio que nos muestra, una vez más, su generosidad y nos confirma su talla.

Ni qué decir tiene que extendemos nuestro agradecimiento al Dr. Fernando Zamora Águila, profesor e investigador en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde imparte cursos sobre teoría del arte, teoría de la imagen y métodos de investigación, tanto en la Licenciatura como en el Posgrado. También ha sido profesor en el Posgrado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con cursos sobre las relaciones entre la literatura y la imagen. Ha impartido otros cursos en universidades mexicanas. En Mannheim, Alemania dictó un curso sobre literatura mexicana y en Quito, Ecuador otro sobre teoría de la imagen. Acaba de impartir un curso de estética en el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”. En la UNAM estudió la Licenciatura en Letras Modernas, así como la

Maestría y el Doctorado en Filosofía. Ha publicado artículos sobre las relaciones entre la imagen y los ámbitos del arte, la educación, el cine, la escritura, la literatura y la filosofía. Participa como ponente y conferenciante en relación con estas materias. Es coautor del libro *Arte y diseño. Experiencia, creación y método* (2002) y autor de *Filosofía de la imagen* (2008 segunda edición). Ambos libros fueron publicados por la UNAM. Actualmente continúa investigando sobre teoría de la imagen. Están en proceso sus investigaciones *Caminos de la imagen* e *Imagen, arte y escritura*. Su generosa participación en nuestro monográfico especial lleva por título «Imagen epistémica, imagen gnóstica» y es fundamental para conseguir completar la visión conjunta de los diferentes ámbitos categoriales de la actual investigación filosófica en México. Contar con su presencia es una prerrogativa que añade, si cabe, más distinción y más calidad a nuestro proyecto. Su nombre es ya una referencia inexcusable en el panorama de la filosofía en México y en las referencias internacionales sobre filosofía del arte y teoría estética. Muchas gracias.

Nuestro más cariñoso agradecimiento va dirigido a la Dra. María Rosa Palazón Mayoral de la UNAM, por su especial sensibilidad, su generosa amabilidad y su talante encantador. Es Licenciada en Letras Españolas, Maestra y Doctora en Filosofía (UNAM); Investigadora Titular “C” de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Filológicas; Profesora de Filosofía de la Historia, Estética y de los Seminarios de Estética y de la obra de Paul Ricoeur en la División de Estudios de Posgrado UNAM; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores; Coordinadora del equipo editor de las *Obras* de José Joaquín Fernández de Lizardi (16 libros editados y varios estudios y antologías); Autora, entre otros libros, de: *Reflexiones sobre estética a partir de André Breton*, (UNAM, 1986 y 1991); *Filosofía de la Historia*, (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona-UNAM, 1990 y 1997); *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi*, (México: Planeta, 2001); *Diálogo con la hermenéutica analógica*, (México: Analogía Filosófica, 2006); *¿Fraternidad o dominio? Aproximación filosófica a los nacionalismos*, (México: UNAM, CCyDEL, Publicaciones y Fomento Editorial, CEIICH, IIFL, 2006); *La estética en México*. (Siglo XX, México: FCE y UNAM, 2006); *Antología de la estética en México*. (Siglo XX, UNAM, 2006). Por si fuera poco, y para hacernos una idea de la

personalidad ante la que estamos, además de ser Primer lugar del premio “Vidas para leerlas” 1998, CONACULTA, Fonca; Obra: *Imagen del hechizo que más quiero*. José Joaquín Fernández de Lizardi y Primera Mención Honorífica del VIII Concurso de Cuento *Mujeres en Vida*, BUAP, 2004, ha recibido el Reconocimiento y la Medalla *Sor Juana Inés de la Cruz* 2005, UNAM, y el prestigioso Premio Universidad Nacional 2009 en el área de Investigación en Humanidades. Nos rendimos ante su presencia en este monográfico especial y contamos excepcionalmente con dos contribuciones fundamentales: «Reflexiones sobre el significado y límites del término “estética” (Filósofos mexicanos del siglo XX)» y «Justicia distributiva, imputación y ciudadanía comunitaria. El don y la justicia».

Por último, dar nuestro más sincero agradecimiento a toda la comunidad universitaria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), muy especialmente a la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, a su director Eduardo González Di Pierro, a la Facultad de Arquitectura, quien siempre ha tenido la gentileza de recibirme, a la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) del gobierno de México, y a todo el personal investigador de Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”, muy especialmente a Emmanuel Ferreira González, a quien no sólo debo su amistad y su generosa atención como asesor personal en mis sucesivos pasos por Michoacán, sino que además he de agradecerle su contribución a este especial monográfico con un artículo de máxima actualidad que lleva por título: «El concepto de la liberación en el pensamiento filosófico de Luis Villoro ante el marco del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución de México». Su humildad y su tesón son dignos de elogio.

Quisiera recordar de manera muy especial a mis alumnos y alumnas de Morelia. Ellos son el verdadero sentido de la presencia de la filosofía en México. Su educación, su compromiso y responsabilidad, el fiel entusiasmo por la reflexión y su audacia por saber hacen de ellos una inagotable reserva crítica, promesa y esperanza de un inevitable devenir. Su fe perceptiva se alimenta de ese “colorido de la vida” que Juan Rulfo describiera en la lluvia de Comala; carne de lo sensible que ilumina con fulgor el resplandor mate de México. Su incesante anhelo es siempre huérfano de pasado,

melancólico, pero firme en la convicción de un futuro por inventar. Tal certeza descansa en un definitivo “entrelazo” de humanidad, paradójicamente decapitado en los cementerios de las civilizaciones desaparecidas, en la vorágine de un Juan Preciado o de un Josué Nadal, en el *empiétement* de una carne vivida en la esperanza de los “otros”. En nuestra oriental hipocondría nos asombramos de la fresca avidez que habita en su contradicción. En efecto, su laberinto es el de todos los hombres, carne del mundo que habita en la propia intimidad de toda nuestra historia. No quisiera terminar sin transmitirles a ustedes, lectores, esta gratitud en forma de presencia, recordándoles, tal como lo hacía en un principio, las propias palabras de Octavio Paz:

*«Las circunstancias actuales de México transforman así el proyecto de una filosofía mexicana en la necesidad de pensar por nosotros mismos unos problemas que ya no son exclusivamente nuestros, sino de todos los hombres. Esto es, la filosofía mexicana, si de veras lo es, será siempre y llanamente filosofía, a secas».*

Todos mis respetos.

Luis Álvarez Falcón, junio y 2010.